

EL MARCO DE FONDO PARA LA PSICOLOGIA SOCIAL
Y LA SOCIOLOGIA ENTRE FINALES DEL SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL XX

THE BACKGROUND FRAMEWORK FOR SOCIAL PSYCHOLOGY
AND SOCIOLOGY BETWEEN THE LATE NINETEENTH
AND EARLY TWENTIETH CENTURIES

José Emilio García

Psicólogo y docente de la Universidad Católica, Asunción, Paraguay.

Correspondencia: José E. García
Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay.
Correo electrónico: joseemiliogarcia@hotmail.com

EL MARCO DE FONDO PARA LA PSICOLOGIA SOCIAL Y LA SOCIOLOGIA ENTRE FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

THE BACKGROUND FRAMEWORK FOR SOCIAL PSYCHOLOGY
AND SOCIOLOGY BETWEEN THE LATE NINETEENTH
AND EARLY TWENTIETH CENTURIES

José Emilio García
Universidad Católica, Asunción, Paraguay

Resumen

La psicología social surgió entre finales del siglo XIX y comienzos del XX en algunos países europeos y los Estados Unidos. Su aparición responde a la conjunción de varias orientaciones intelectuales, como la teoría evolucionista de Charles Darwin y el evolucionismo social de Herbert Spencer, así como numerosas expresiones de la filosofía europea. En un comienzo, los límites disciplinarios y campos de acción respectivos de la psicología social y la sociología se hallaban escasamente demarcados y se superponían mutuamente. Siguiendo esta línea, el artículo revisa los orígenes de la psicología social, los autores que le dieron inicio, sus ideas y los énfasis puestos en sus conceptualizaciones, con la finalidad de comprender la constitución de la psicología social en el comienzo de su existencia como disciplina. El enfoque es histórico y se fundamenta en un análisis de fuentes primarias para delinear los enfoques teóricos estudiados. Finalmente se discute la relevancia de este tipo de estudios para la psicología.

Palabras clave: Psicología Social, sociología, historia de la psicología, psicología social francesa, psicología social estadounidense.

Abstract

Social psychology emerged in the late nineteenth and early twentieth centuries both in some European countries and the United States. Its appearance is the result of the conjunction of several intellectual orientations, such as the

evolutionary theory of Charles Darwin and the social evolutionism of Herbert Spencer, as well as numerous expressions of European philosophy. Initially, the disciplinary boundaries and respective fields of action for social psychology and sociology were scarcely demarcated and overlapping each other. Following this line, the article reviews the origins of social psychology, the authors who started it, their ideas and the emphasis placed on their conceptualizations, with the aim of understanding the constitution of social psychology at the beginning of its existence as a discipline. The approach is historical and it's based on an analysis of primary sources to delineate the theoretical approaches studied. Finally, the relevance of these studies for psychology is discussed.

Key words: Social Psychology, Sociology, History of Psychology, French Social Psychology, American Social Psychology.

En nuestros días, la psicología social y la sociología mantienen esferas de acción separadas en lo que respecta al plano académico y científico y estos, con frecuencia, se hallan insuficientemente comunicados. Por lo común, los sociólogos ponen un mayor énfasis en los aspectos estructurales y las variables de orden social que afectan la existencia y la dinámica de las clases sociales, en tanto los psicólogos procuran discernir las influencias que ejercen tales factores sobre el comportamiento situacional (Seeman, 1981). Los trabajos de investigación en uno u otro campo, incluso en áreas compartidas que poseen indudables implicaciones mutuas, como el estudio del *self* o el funcionamiento cognitivo, a menudo son desconocidos e incluso ignorados por la otra parte (Stephan & Stephan, 1991). Aunque muchos de los textos en uso, tanto en psicología social como en sociología, reservan una diferenciación conceptual entre ambos tópicos, no lo es menos que algunas vertientes teóricas postulan hasta un cierto solapamiento entre ambos sectores, como

parece ocurrir con la llamada *psicología social sociológica* (Crawford & Novak, 2014). Quienes defienden este concepto coinciden en que muchos psicólogos sociales y sociólogos manifiestan intereses compartidos sobre muchos temas, aunque sus enfoques ciertamente difieren. Desde este punto de vista, la psicología social se encuentra más interesada en la manera en que las percepciones sociales afectan el comportamiento y las emociones, en tanto los sociólogos apuntan más directamente a las relaciones entre individuos particulares y los grandes sistemas sociales. Como quiera que sea, y aunque en la actualidad se admita una ramificación disciplinaria, es evidente que ambos campos transitan senderos comunes o que, cuando menos, se hallan muy cercanos entre sí.

Las separaciones conceptuales no eran muy estrictas en los orígenes de ambas disciplinas, o fueron menos determinantes de lo que es común en la actualidad. En muchos textos sociológicos de finales del siglo XIX, en que uno de

los tópicos corrientemente enfocados era el de las relaciones entre la psicología social y la sociología, la proximidad entre ambos campos parece bastante evidente. Tomando como ejemplo al libro de Giddings (1896), muy influyente a comienzos de la pasada centuria, encontramos el aserto de que la psicología estudia los diversos grados de conciencia, en tanto la sociología se ocupa de los fenómenos que son la consecuencia de un estado en particular, esto es, la conciencia de clase. Según este autor, la psicología es la ciencia de la asociación de las ideas, mientras que la sociología se ocupa de la asociación de las mentes. En una discusión igualmente relevante para las relaciones entre la psicología y la sociología, Patten (1896) remarcaba que podría aceptarse la presencia de un *self* social contrastable con un *self* no-social, pero nunca de una mente social en contrapartida a una mente no-social. El manual de sociología de Ward (1898), otro gran clásico, reforzaba la idea de que la sociología reposa plenamente sobre la psicología. Esta interdependencia muy marcada entre el ámbito de investigación y reflexión de la psicología social y la sociología es una característica muy singular del perfil de ambos campos de investigación a comienzos del siglo XX, y resulta esencial para entender el surgimiento de ambos campos académicos, así como para entender la naturaleza y contenido de las primeras teorías. La evolución histórica de la psicología social en algunos países latinoamericanos también deja entrever una correspondencia similar (García, 2003, 2018). En este artículo, nuestro foco está puesto en la

constitución de los saberes en la psicología social en el comienzo mismo de su existencia como disciplina. Tratándose de un campo muy vasto, pondremos nuestra mirada principalmente en los primeros enfoques teóricos surgidos en Francia y los Estados Unidos, y en sus principales autores. El objetivo central es una breve revisión de las ideas y conceptos de un prominente grupo de autores de ambas nacionalidades, que ayudaron a configurar los contornos iniciales de la naciente psicología social. En la sección siguiente, procederemos a un análisis de los principales entre ellos.

La psicología social francesa y norteamericana

Las reconstrucciones históricas tradicionales que conciernen a los orígenes de la psicología científica (Boring, 1929; Klemm, 1914) han escogido un evento específico y singular como la marca divisoria más característica que separa las secuencias cronológicas en la evolución de la psicología: el establecimiento del laboratorio que Wilhelm Wundt (1832-1920) habilitó en 1879 en la Universidad de Leipzig, Alemania, y el inicio correspondiente de la psicología experimental. Muchos libros de texto modernos también asumen la utilidad práctica de este concepto, aunque con diversos grados de habilidad persuasiva, como una bifurcación en el desarrollo temporal de nuestra disciplina (Singh, 1991). Conforme a tal criterio, esta se divide entre lo que ha dado en llamarse una *psicología pre-científica*, referida a todas aquéllas especulaciones filosóficas, y en la

menor grado médicas o pedagógicas, que surgieron con anterioridad al inicio de las investigaciones experimentales; y una *psicología científica*, que podría estimarse como el punto de inflexión para todo avance posterior. El escindir a la psicología en etapas de una manera tan directa y simple, como ocurre entre estas dos fases, indudablemente posee sus ventajas, especialmente didácticas, en el sentido de introducir criterios simplificados para la comprensión de su devenir histórico. Pero es claro que también presenta algunos contratiempos de peso. Uno de ellos es que transmite la impresión falsa de que toda la psicología proviene, de manera más o menos lineal, de aquél único acontecimiento en Leipzig. Una sencilla y ligera mirada al campo de la psicología producida a finales del siglo XIX permite de inmediato reconocer que la realidad es, ciertamente, muy distinta y bastante más compleja. La diferencia esencial entre los linajes teóricos conlleva no solamente algunos desarrollos enraizados en variadas esferas al interior de las academias nacionales, sino también incompatibilidades y aún incongruencias en los postulados y las imágenes sobre los procesos cognitivos humanos que cada una de ellas representa. Todos los grandes sistemas psicológicos dependen de una serie de ideas fundacionales que son muy importantes y determinan fuertemente la elaboración productiva de las teorías, marcando brechas o surcos muy persistentes en el avance del pensamiento filosófico y científico durante siglos enteros (García, 2015). En ese contexto, parece más apropiado pensar en los comienzos de la psicología desde una perspectiva

global que contemple unos orígenes múltiples, iniciándose en diferentes lugares y al amparo de múltiples tradiciones filosóficas y epistemológicas pero que, de todas formas, hallaron en el modelo de Leipzig el más exitoso y determinante de todos, sustentado en los parámetros de la investigación científica que se hallaban vigentes en las dos últimas décadas del siglo XIX en, al menos, Europa central.

Cabría destacar, entre las que adquirieron importancia crucial durante este período histórico al menos dos orientaciones manifiestamente disímiles a los postulados y la práctica de la psicología de la introspección experimental controlada que impulsó Wundt. Una de ellas corresponde al estudio de los procesos psicológicos que se asocian a las denominadas patologías del comportamiento o componentes mórbidos de la conducta, tendencia que encontró en varios médicos-psicólogos franceses de finales del siglo XIX como Théodule Ribot (1839-1916) y Pierre Janet (1859-1947) (Janet, 1923; Ribot, 1908) una importante plataforma de investigación y aplicación clínica (Nicolas, 2002). Esta se vinculó también con fenómenos como el hipnotismo y la cura de la histeria (Brown, 2008). La otra línea de gran influencia fue la psicología social, que incluso en sus comienzos, estuvo lejos de exhibir una perspectiva monolítica desde el punto de vista teórico, notándose su estrecha dependencia de varios linajes conceptuales divergentes. Desde luego, cualquier descripción de las visiones predominantes puede verse como muy ligada a la forma en que los textos introductorios

filtran la información cuando retratan la imagen de la psicología social, en este caso, durante su fase de formación (Lubek, 1993). Es por eso que algunos hablaron de psicología social, otros de psicología colectiva y aún de psicología de las masas. En su momento, ninguno de estos términos resultaba completamente equivalente. La psicología colectiva tiene sus orígenes en el iluminismo francés trasplantado a Italia, por ejemplo, en el trabajo de Giambattista Vico (1668-1744) y Gian Domenico Romagnosi (1761-1835) (Rossi, 1904). Los criterios para una determinación precisa sobre los orígenes de la psicología social tampoco resultaron unánimes. Pétard (2007) observa con justa razón el agudo desconcierto que produce tal disparidad de opiniones. Aún otros, como Gergen (2008), se ocuparon de analizar las dificultades encontradas tanto por los académicos como Wundt y William James (1842-1910), quienes pese a sus discordancias trabajaron en el desarrollo de una ciencia de la mente, como por los primeros psicólogos sociales, para quienes era importante comprender la acción del mundo social respecto al comportamiento porque debían afrontar el desafío por desentrañar la acción conjunta que ejercían ambos factores sobre el conjunto de la psicología humana.

Otro problema, no menor, es el de los orígenes. Para ciertos académicos, la psicología social comienza con Wundt, como todo el resto de la disciplina. Otros, sin embargo, piensan que su punto de inicio está relacionado con un selecto grupo de autores franceses a quienes

pronto haremos alusión. Y para algunos más, arranca en los Estados Unidos sólo después de haber concluido la Segunda Guerra Mundial. Igualmente, Malone (2009) recoge una opinión que sitúa los comienzos en la obra del filósofo británico Francis Bacon (1561-1626). Para un autor como Leahey (1998), que entiende la psicología social como el estudio de la persona en cuanto ser social, las raíces van hasta los pensadores políticos griegos y el pensamiento de Thomas Hobbes (1588-1679). Como vemos, los antecedentes pueden extenderse hasta muchísimo antes. Hergenahn & Henley (2013), por ejemplo, indican que las expresiones tempranas se desarrollan desde Platón a la filosofía política de los empiristas británicos. Delouvé (2013), a su tiempo, reconoce que entre los griegos y los árabes ya existían intereses claros en los procesos psicosociales, aunque la conceptualización de «psicología social» como tal es un producto de las décadas finales del siglo XIX, y tiene deudas significativas con los teóricos franceses. En este país, efectivamente, Émile Durkheim (1858-1917), Gustave Le Bon (1841-1931) y Gabriel Tarde (1843-1904) abrieron surcos profundos en el amplio espectro que cubre la investigación de los eventos colectivos, aplicando su teorización a la comprensión de los fenómenos psicosociales y las variables de grupo, pero manteniendo, a la vez, un lazo estrecho con lo que cabría incluir dentro de los límites estrictos de la investigación sociológica. Esta es la razón por la cual habitualmente se los considera precursores en los dos ámbitos. Durkheim, Le Bon y Tarde poseen incuestionables

raíces en la ciencia social, lo que parece dar a la razón a autores como Estramiana & Luque (2007), cuando remarcan los indudables orígenes sociológicos de la psicología social.

Con relación a Durkheim, sus estudios sobre el suicidio (Durkheim, 1897), que visualizó como un producto de la anomia o el debilitamiento social (López Fernández, 2009), se volvieron célebres. La influencia de este trabajo resultó muy fuerte, no sólo en Francia, sino en otros estados europeos, incluida Inglaterra, donde también cosechó numerosos lectores (Halsey, 2004). En el libro se argüía sobre el peso de los factores sociales, incluyendo las relaciones al interior de la familia y la Iglesia, como elementos determinantes para la autoeliminación (Stolley, 2005). En muchos sentidos, esa obra continúa siendo la mejor conocida y la que, posiblemente por el intrigante asunto que trata, despierta la mayor fascinación entre los lectores contemporáneos (Pickering & Walford, 2000). Si bien a finales del siglo XIX otros tratados destinados al mismo tema configuraron referentes esenciales, como la obra del médico francés Alexandre-Jacques-François Brierre de Boismont (1798-1881) que abordó el suicidio desde una perspectiva estadística, médica y filosófica (Brierre de Boismont, 1856), el de Durkheim trascendió con fuerza hasta nuestros días. En conjunto, la temática de su obra resultó muy abarcadora, partiendo desde sus formulaciones centradas en un análisis sistemático del método sociológico (Durkheim, 1919), que fueron publicadas originalmente

en 1894, hasta sus estudios sobre la división del trabajo, las patologías sociales y las formas que adquiere la vida religiosa (Besnard, 2005). Durkheim tuvo la distinción de haber sido el primer académico profesional de la sociología en Francia y el primero en obtener una cátedra universitaria (Swingewood, 1984). Su preocupación por los cambios que introdujo la Revolución Industrial en la sociedad humana fue constante a lo largo de su carrera (Ritzer, 2011). Es interesante lo que respecto a su pensamiento comenta Lahire (2005), al rescatar la aseveración de que existe un ámbito de la conciencia que depende parcialmente de las influencias sociales, y que toda sociología es también una forma de psicología, con la que mantiene una evidente interdependencia. Durkheim pensaba que el conocimiento de todas las riquezas que encierra la conducta humana es imposible de abordar para la psicología practicada en solitario, por lo que la única forma de llegar a una visión global de la sociedad humana era a través de la sociología (Davy, 1900). En este sentido, propugnó una forma de *sociologismo* que consistió en la creencia sobre la naturaleza específica y autonomía de la realidad social, y la primacía y superioridad de ésta sobre los individuos (Osipova, 1989). Durkheim fue uno de los autores que, en los finales del siglo XIX, contribuyó a forjar una visión más limitada e irracional sobre los motivos y la libertad humana (Mandler, 2007). Algunas de estas ideas jugaron una influencia relevante en algunos de los autores más representativos de la psicología social en las décadas posteriores.

Los aportes de Le Bon, en cambio, se hallaban centrados en la psicología de las masas o las *foules*, sobre las que procuró esclarecer su funcionalidad y las leyes que rigen su formación. Su principal obra fue *La psicología de las masas* (Le Bon, 1895), que, pese a su contenido y orientación, estuvo dedicada a Théodule Ribot, el reconocido fundador de la psicología experimental francesa (Nicolas & Murray, 1999). Le Bon (1895) afirmaba que el conjunto de los caracteres comunes que la herencia impone a los integrantes de un determinado grupo racial constituye el alma de esa raza, en tanto la reunión de un cierto número de esos mismos individuos en una muchedumbre, por el mismo hecho de su proximidad y asociación, pone en movimiento determinados caracteres y mecanismos psicológicos que podrían diferenciarse de los que se explican solamente por la raza e incluso sobreponérseles, aunque difiriendo de ellos en similar medida. Le Bon, bajo la influencia de autores como Ernest Renan (1823-1892) e Hippolyte Taine (1828-1893), fue uno de los responsables por la transposición del concepto de raza desde el nivel biológico elemental al plano cultural (Todorov, 2000). El comportamiento de las masas obedecía, en primer lugar, a su número, y en segundo, a la fuerza del «contagio mental» que experimentan sus ocasionales integrantes (Ortiz Lachica, 2013). Hanna (2000) recuerda cómo Le Bon apeló a esta explicación para entender la perfidia de los intelectuales alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Asimismo, Gergen (1990) vio en las formulaciones de Le Bon una derivación de las antiguas concepciones que

concebían a las masas como una metáfora de fuerzas demoníacas. Las descripciones que hizo sobre las características de esos conglomerados fueron muy precisas, lo cual denotaba su amplia experiencia con ellos (Malik, 2010). La explicación para el comportamiento de tales agregados humanos en términos de regresiones, atavismos o modos primitivos de conciencia de masas, demostraba la influencia del hipnotismo, la sugestión, el inconsciente e incluso la idea del contagio, que se difundió con posterioridad a las investigaciones de Louis Pasteur (1822-1895) (Richards, 1997).

La obra de Le Bon fue extensa y consistente, habiendo sido calificado por un contemporáneo (Motono, 1914) como prodigioso en sus conocimientos y profundo en sus pensamientos. Las apreciaciones que se hicieron sobre él son mixtas, oscilando entre los que destacaron su brillantez y penetrantes observaciones sobre el comportamiento colectivo humano, hasta quienes solamente vieron en él a un proto-fascista cuyas ideas allanaron el camino hacia los gobiernos totalitarios (Bendersky, 2007). Sin embargo, su trabajo abarcó campos tan variados como la psicología política (Le Bon, 1910), la psicología de la revolución (Le Bon, 1913), la psicología de la educación (Le Bon, 1908) y el estudio histórico de las civilizaciones de la India (Le Bon, 1887), entre otros. Pero sin que ello implique menospreciar la relevancia de su pensamiento, hay que dar la razón a quienes aseguran que los estudios sobre la dinámica de las masas contribuyeron a consolidar algunos regímenes políticos

autocráticos, así como las aplicaciones militares en el ámbito de la guerra y los conflictos armados. También se ha documentado que las técnicas que usaba Adolf Hitler (1889-1945) para imponer su voluntad a las audiencias masivas en ocasión de sus discursos políticos fueron adquiridas en una lectura de la versión alemana de la obra de Le Bon sobre las multitudes (Zalampas, 1990). Otros puntos de vista controversiales que mantuvo, como su peyorativa opinión respecto a la inteligencia innata de la mujer y de varias razas, crearon polémicas y divergencias con muchos antropólogos franceses y con renombradas figuras de la ciencia médica como Paul Broca (1824-1880) (Hecht, 2003). Pero Jones y Elcock (2001) opinan que ni Wundt ni Le Bon, pese a sus reconocibles impactos y aportes, constituyeron verdaderas figuras fundacionales para la psicología social, habida cuenta la carencia de continuidad entre ellos y los cambios que más tarde sobrevinieron en el ámbito de esta ciencia. Sin embargo, en este punto, igual que en otros que guardan relación, todo es cuestión de criterios.

La psicología social francesa también encontró una figura de gran relieve en Gabriel Tarde, que representó un punto de vista singular en la teorización psico-sociológica. Para él, no era posible admitir la existencia de una conciencia colectiva independiente de los individuos. Postuló, en cambio, que los procesos psicológicos devienen de las reacciones recíprocas que se generan entre ellos (Garrido & Álvaro, 2007). Al mismo tiempo, subrayó la importancia de los procesos imitativos

en la formación de la conducta (Tarde, 1921). En su perspectiva, la sociedad se halla constituida por grupos de personas que exhiben similitudes originadas en la imitación o la contra-imitación. Esto último acontecía, según Tarde, cuando los individuos carecen del valor de imitar pura y simplemente, o bien están vacíos de la creatividad necesaria para generar respuestas nuevas. Las ideas de Tarde son vistas como un antecedente de la teoría del aprendizaje social, desarrollada décadas más tarde por el estadounidense Albert Bandura (Cote, 2002). Pero Tarde, además, incursionó en el ámbito de la investigación sobre la opinión, sentando la idea de que el público actúa como una muchedumbre dispersa, y que la influencia de unos sobre otros deviene en una acción a distancia (Tarde, 1910). El autor se adentró, igualmente, en el ámbito de la filosofía penal, la antropología y el comportamiento criminal (Tarde, 1891), donde sus aportes fueron siempre muy bien valuados (Mucchielli, 2000). Sus contribuciones a la antropología económica también fueron remarcados por muchos (Latour & Lépinay, 2009).

Desde luego, la psicología social halló exponentes muy significativos en otras naciones. Un caso singular se dio en Alemania con Wundt, quien además de abocarse al estudio de fenómenos como la apercepción y la conciencia en uso del método introspectivo experimental, estableció una segunda psicología, denominada *Völkerpsychologie* o *psicología de los pueblos* (Wundt, 1916). A través de ella, propuso analizar los fenómenos más complejos de la mente humana

recurriendo a una metodología que se mostró atenta a la historia de la cultura y las indagaciones de corte antropológico. El trabajo de Wundt, pese a contener algunas limitaciones importantes, presenta aspectos concernientes a la relación entre el individuo y la cultura que continúan siendo de gran interés (Danziger, 1983). Como ha señalado Robinson (1995), los eventos significativos que acontecen en la vida cultural y en la historia humana se encontraban más allá de los métodos experimentales en la visión que defendió Wundt, y por lo tanto no resultaban explicables en términos de la ciencia natural. Debido a ello, la psicología social configuró un ámbito independiente y en posesión de sus propios métodos. Este fue uno de los puntos que generó fricción entre Wundt y algunos de sus más fieles seguidores, como el psicólogo inglés Edward Bradford Titchener (1867-1927) (García, 2017a), quien rechazó de plano la aproximación (Beenfeldt, 2013). Por otra parte, en los Estados Unidos la psicología social estuvo menos relacionada con la sociología de lo que fue usual en Francia. Allí fue muy relevante el trabajo de James Mark Baldwin (1861-1934), uno de los referentes centrales del funcionalismo y artífice de algunas de las polémicas más duras que se abrieron con el estructuralismo de Titchener (Green, 2009). Baldwin, quien igualmente fue autor del primer texto sistemático de historia de la psicología (Baldwin 1913a, 1913b; García, 2014), preparó en 1897 un volumen de psicología social que, en sus palabras, podría destinarse a las universidades, en conexión con la enseñanza de cursos de psicología (Baldwin, 1897). Asimismo, en

la década inicial del siglo XX, destaca el trabajo de Norman Triplett (1861-1934), un psicólogo de la Clark University que se hizo famoso por sus investigaciones sobre “conjurar engaños”. Triplett (1900) decía que su intención era escudriñar aquélla parte de la magia que puede ser apropiadamente incluida bajo el rótulo de «conjurar». Además, publicó artículos sobre los factores dinamogénicos que operan sobre el comportamiento (Triplett, 1898). Muchos consideraron esos estudios como el origen histórico de la psicología social experimental, entre ellos Franzoi (2007), para quien representa el primer trabajo psicológico social empírico. Lo cual, a su vez, revelaría las presuntas raíces estadounidenses de la psicología social. Aunque otros académicos como Danziger (2000) mantienen opiniones divergentes.

Finalmente, dos libros publicados en 1908 constituyen el origen más reconocible de la psicología social en los Estados Unidos. Por una parte, el psicólogo británico William McDougall (1871-1938) escribió una obra con el título específico de *Introducción a la Psicología Social* (McDougall, 1908). A criterio de Richards (2002), este libro podría considerarse el más exitoso texto de psicología nunca antes publicado, ya que alcanzó nada menos que veintitrés ediciones en vida de su autor. En sus páginas, Mc Dougall puntualizaba que el alcance exacto de la psicología social y su delimitación de la sociología y las ciencias sociales especiales no debía constituir un interés primario en ese momento, pues tales asuntos habrían de resolverse por sí mismos con el transcurso del tiempo.

En su esqueleto teórico, esta psicología se ocupó de asuntos como la naturaleza general de los instintos, las tendencias innatas, los instintos de pugnacidad, los instintos gregarios, la volición y otros temas, que hoy difícilmente encontraríamos en un texto de hechura contemporánea. Él definió a la psicología como la ciencia de la conducta, de manera similar a como lo hizo John B. Watson (1878-1958) (Watson, 1914), aunque el suyo haya sido un enfoque de neto corte propositivo (Hothersall, 1997), por lo que McDougall resultó uno de los críticos más firmes del modelo conductista (Schultz & Schultz, 2011), de orientación más «mecanicista». McDougall pensaba que la conducta humana estaba determinada por los instintos, punto de vista darwiniano y muy frecuente en la época, aunque décadas más tarde fuera objeto de varios cuestionamientos (Jahoda, 2016). El empeño por concebir a la psicología en términos propositivos y la preferencia del momento por la versión mecanicista de Watson le llevaron a afirmar, de modo pesimista, que había fracasado en su propósito (Innis, 2003). Este énfasis en la actividad instintiva hizo que esta psicología fuera calificada de *reduccionista* (Barone, Maddux & Snyder, 1997). Años más tarde, McDougall (1920), que continuó siendo una fuerza importante en la psicología estadounidense hasta la década de 1930 (High & Woodward, 1980), publicó otra obra importante sobre la mente grupal, en la que introdujo pertinentes discusiones sobre la vida y el carácter nacional. En otras instancias de su carrera, McDougall incluso se interesó en la investigación psíquica (Asprem, 2010).

Por su parte, el sociólogo estadounidense Edward Alsworth Ross (1866-1951) dio a conocer otra importante obra, *Psicología Social* (Ross, 1908) que, en líneas generales, podría conceptuarse como más próxima al ámbito concreto de la sociología. En ella abordó temas como la sugestión, las masas, la moda, el convencionalismo, la imitación, y otros asuntos. Ross (1908) concibió a la sociedad como un agregado de acciones sociales individuales (Morawski & Bayer, 2003). El libro se publicó unos meses antes que el de McDougall, y aunque ambos ostentaban el mismo título, casi no tenían otras semejanzas aparte de este hecho en particular (Hertzler, 1951). Comparativamente, para McDougall las uniformidades entre los individuos se debían a la influencia de los instintos que son comunes a todos los miembros normales de una especie, pero para Ross, en cambio, obedecían exclusivamente al influjo de causas sociales (Bierstedt, 1981). Este último también produjo otras conocidas obras cuya temática versaba sobre el control social (Ross, 1901). Las perspectivas de ambos son esencialmente diferentes y constituyen, al decir de Gergen (2008), dos ejemplos de una «psicología social psicológica» (McDougall) y una «psicología social sociológica» (Ross). Se estaba en un momento histórico donde estas bifurcaciones, que después se volvieron muy comunes en los desarrollos teóricos, comenzaban a insinuarse nítidamente en el límite entre la psicología social y la sociología.

Comentarios finales

De manera semejante a cualquier otra ciencia, la psicología no se originó en lo

indefinido de un vacío conceptual ni creció inmersa entre los límites imprecisos que impone un limbo aséptico de ideas puras y atemporales. Tampoco se halla desconectada de las influencias que de continuo ejercen la cultura y los procesos sociales que circundan y a la vez condicionan el trabajo de los investigadores empíricos y los autores de textos científicos. La realidad es, en todos los casos, muy diferente, pues la actividad científica se desarrolla al interior de sistemas sociales complejos y en estrecha dependencia de ellos, a la vez que establece relaciones muy estrechas con un gran número de factores. Entre estos resaltan las traiciones locales, las costumbres colectivas y las actitudes particulares que los referentes principales del medio social manifiestan en relación al ejercicio del espíritu abierto y crítico que requiere la práctica de la indagación libre y su tolerancia al mismo. También es necesario remarcar la historicidad que es propia de cada enfoque científico particular y su ubicación sobre coordenadas temporales que resultan únicas para cada evento singular.

Asimismo, es fundamental la receptividad hacia la novedad y la voluntad de adoptar visiones alternativas del mundo que puedan surgir como resultado de la práctica intelectual que promueve la ciencia. Este factor sustancial que corresponde a la acción predominante del medio cultural se combina con una amplia gama de predisponentes evolutivos, hablando desde el punto de vista filogenético. Muchos investigadores actuales no consideran suficiente limitar su explicación del proceso científico a los eventos ambientales en la

constitución del conocimiento, y por ello agregan un fuerte énfasis sobre los factores genéticos y biológicos. Ellos también juegan un papel crítico en la generación final de las ideas y teorías, pues en su producción movilizan a un cierto grupo de esquemas adaptativos de la mente, fenómeno que los psicólogos y los epistemólogos evolucionistas estudian con mucho detalle en la actualidad (Rutten, Blancke & Soetaert, 2018). En esta perspectiva, la ciencia es el resultado de las habilidades y limitaciones humanas que emergieron en el curso de la filogenia. Pero, al mismo tiempo, actúa en una interacción constante con las instituciones sociales. Es así que tales tendencias evolutivas se encaminan hacia la adopción, en forma preferente, de ideas y creencias que acaban cristalizando en los saberes que la sociedad en su conjunto produce a los distintos niveles en que es posible el conocimiento, yendo desde los más sencillos que surgen en la interacción cotidiana de las personas hasta los que se hallan fuertemente especializados. La ciencia es uno de ellos.

Reconocer que los conocimientos provienen de interacciones sociales y culturales complejas significa asumir que las ideas, las teorías y las metodologías producidas al interior de nuestra disciplina son el resultado de intercambios diversos que se dan tanto en el marco específico que concierne a las teorías como en el más amplio de las ciencias vecinas o colaterales, para no mencionar el contexto de la cultura en su sentido más abarcante. La historia de la psicología social puede analizarse con arreglo a esta misma óptica. Por cierto que el proceso de formación que le corresponde,

y que ha logrado su autonomía como disciplina en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, constituye un ejemplo claro de la clase de interacción que antes mencionábamos. Es fácil notar que varios de los referentes teóricos más relevantes entre los que ejercieron un influjo reconocible en la formación de la psicología social provienen de ámbitos externos al conocimiento psicológico en cuanto tal, recogiendo y sintetizando conceptos y enfoques intelectuales cuyo ámbito de acción específico está centrado en áreas vecinas. Esto sucede especialmente con la sociología y la biología. Cuando surgió la psicología social, no existía una disciplina institucionalizada como la conocemos actualmente. Los teóricos que trabajaron al inicio eran filósofos, médicos o personas con intereses hacia los problemas antropológicos e incluso la indagación histórica. Por esta razón, resulta claro que la psicología careció de un cuerpo propio de teoría e investigación, debiendo tomar prestadas de los campos afines las principales ideas y conceptos que habrían de servirle como materia prima en su avance como ciencia.

Al mismo tiempo, la diferenciación conceptual entre la sociología y la psicología social, corriente en nuestros días, no resultaba muy definida ni consistente en los inicios mismos de ambas disciplinas, por lo que podría hablarse de una superposición temática entre una y otra, circunstancia que se expresó en numerosas vertientes teóricas. Desde luego, esa es la razón principal por la que los precursores de la sociología lo sean también de la psicología social. Pero este aserto no implica desconocer que, ya desde las primeras publicaciones, haya podido

notarse una tendencia de algunos autores a centrarse, por un lado, en un análisis del comportamiento individual en relación a las influencias del grupo, y por el otro, en las estructuras y dinámica social propiamente dichos. Lo que se sugiere es que la mayor concentración sobre ámbitos conceptuales específicos, que se consideran parte del objeto de estudio de la psicología social o de la sociología, es un fenómeno que se fue consolidado paulatinamente en las décadas siguientes. Pero la especialización de los ámbitos de investigación no fue nunca el punto de partida para hacer posible el avance teórico. En verdad, la diferencia en la esfera de acción que tienen el psicólogo social y el sociólogo no se hallaba muy nítida en los escritos de los años iniciales.

Las orientaciones predominantes que formaron el sustrato básico para el desarrollo subsiguiente de las primeras aproximaciones que se dieron en la psicología social, lo mismo que en la sociología, igualmente fueron muy variadas y se apoyaron en tradiciones u orientaciones teóricas ya existentes en aquél momento. Sobre todo, se destaca una destacada presencia del evolucionismo darwiniano o spenceriano, este último identificado con la vertiente más filosófica y menos empírica que adquirió dicho enfoque en muchos autores de finales del siglo XIX y comienzos del XX. De hecho, Herbert Spencer (1820-1903), sustentador del darwinismo social que ganara considerable influencia histórica en las ciencias sociales (Maus, 1962), fue el primero en utilizar el concepto de *sociología* en el título de algunos de sus libros más conocidos (Spencer, 1899a, 1899b). Considerado desde una perspectiva actual,

sin embargo, no parece que sus aportes a la sociología hayan tenido un impacto muy considerable, aunque un contemporáneo como Small (1905), por ejemplo, mantuvo una opinión diferente y favorable al trabajo de Spencer. La relevancia del evolucionismo es muy notoria en autores como McDougall (1908), cuyas ideas sobre el instinto y su absoluta predominancia sobre el comportamiento humano remiten directamente a un punto de vista que es básicamente evolucionista (Crook, 2007) y naturalista. Pero también están presentes en casi todos los demás autores, aunque en formas mitigadas y ligeramente diferentes a la visión de McDougall, que se refería esencialmente al influjo de factores biológicos o innatos sobre el comportamiento. Los demás tratadistas, principalmente los europeos, incorporaban una dimensión más asociada a una concepción de la cultura en cuanto producto de procesos evolutivos, creencia que permeó el pensamiento de numerosos teóricos de comienzos del siglo XX, no sólo de la psicología social, sino también de la sociología y la antropología, siguiendo el modelo prototípico de cambio adaptativo propugnado por Darwin (Eriksen & Nielsen, 2001).

Desde luego, los autores europeos como Tarde, Le Bon, Durkheim y Wundt guardan sus propias raíces intelectuales, aunque diferentes a la línea del evolucionismo social. Tarde, cuya teoría de la imitación es probablemente la porción más influyente en el conjunto de su trabajo, encuentra como antecedentes a personalidades como el filósofo escocés David Hume (1711-1776) y el ensayista británico Thomas Henry Huxley (1825-1895), quienes ya habían

adelantado observaciones semejantes en sus escritos (Barnes, 1965a). Por otra parte, Le Bon, cuyas ideas sobre la raza y el carácter nacional constituyen algunas de sus aportaciones más conocidas, estuvo intelectualmente vinculado con autores como Edmund Burke (1729-1797) y los exponentes del romanticismo francés (Barnes, 1965b). Benoit-Smullyan (1965) ha señalado la fuerte dependencia de Durkheim con relación a la metodología indicada por Auguste Comte (1798-1857), y se sustentó en su ideal de que la sociología debía adoptar los procedimientos y esquemas de las ciencias naturales, especialmente de la física. También fueron importantes el *agelecismo* que veía a la psicología como una ciencia dependiente de la biología y la sociología, y las ideas de Alfred Espinas (1844-1922), quien proclamó que la sociedad debía estudiarse como un súper-organismo que poseía una conciencia colectiva. El contexto del pensamiento de Wundt, extremadamente rico y complejo, debe mucho a la tradición filosófica y científica alemana, tanto en lo que concierne a sus relaciones con los psicofísicos que trabajaron en la primera mitad del siglo XIX, como a filósofos del siglo XVIII, de los que Immanuel Kant (1724-1804) es un ejemplo prominente (Araujo, 2016; Goldenweiser, 1965).

La psicología social moderna nació por una combinación de todas estas vertientes intelectuales. Sus propósitos, orientaciones y contenidos resultan muy diferentes a los que presiden las investigaciones actuales. Igualmente lo son las sociedades a las que originalmente servían y los problemas que buscaron resolver.

Este es el motivo por el cual una aproximación a la psicología social que tome en cuenta sus condicionantes históricos sirve muy bien no sólo al objetivo más académico de asimilar las diferentes líneas de pensamiento dentro de ella y brindarles su debido contexto histórico, sino de comprender la relatividad inherente a las explicaciones psicológicas y su vinculación indisociable con los intereses científicos y los conceptos manejados en los medios culturales donde surgen esas reflexiones, lo mismo que por los autores que las producen. Desde luego que las

explicaciones absolutas y permanentes no tienen espacio dentro de la ciencia. La ciencia es dinámica y cambiante, igual que el mundo natural y social que ella estudia. Este elemento no tiene importancia únicamente para comprender la construcción histórica de las teorías, sino para impulsar el descubrimiento y la producción del conocimiento nuevo atinente a la relación entre el comportamiento y los determinantes sociales que lo rodean. Por más de un siglo, ese ha sido el más auténtico objetivo que se ha trazado la psicología social.

Referencias

- Araujo, S. F. (2016). *Wundt and the philosophical foundations of Psychology: A Reappraisal*. New York: Springer.
- Asprem, E. (2010). A nice arrangement of heterodoxies: William McDougall and the professionalization of psychical research. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 46(2), 123-143.
- Baldwin, J. M. (1897). *Social and ethical interpretations in mental development: A study in social psychology*. New York: The Macmillan Company.
- Baldwin, J. M. (1913a). *History of Psychology. A sketch and interpretation, Volume I. From the earliest times to John Locke*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Baldwin, J. M. (1913b). *History of Psychology. A sketch and interpretation, Volume II. From John Locke to the present time*. London: Watts & Co.
- Barnes, H. E. (1965a). The social and political theory of Gabriel Tarde. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of Sociology* (pp. 471-480). Chicago: The University of Chicago Press (Séptima reimpression).
- Barnes, H. E. (1965b). The psychosociological theories of Gustave Le Bon. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of Sociology* (pp. 481-498). Chicago: The University of Chicago Press (Séptima reimpression).
- Barone, D. F., Maddux, J. E., & Snyder, C. R. (1997). *Social cognitive psychology: History and current domains*. New York: Plenum.
- Beenfeldt, C. (2013). *The philosophical background and scientific legacy of E. B. Titchener's psychology: Understanding introspectionism*. New York: Springer.
- Bendersky, J. W. (2007). "Panic": The impact of Le Bon's crowd psychology on U.S. military thought. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 43 (3), 257-283.
- Benoit-Smullyan, E. (1965). The sociologism of Émile Durkheim and his school. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of Sociology* (pp. 499-537). Chicago: The University of Chicago Press (Séptima reimpression).
- Besnard, P. (2005). Durkheim's squares: types of social pathology and types of suicide. En J. C. Alexander & P. Smith (Eds.), *The Cambridge Companion to Durkheim* (pp. 70-79). New York: Cambridge University Press.

- Bierstedt, R. (1981). *American sociological theory: A critical history*. New York: Academic Press.
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. New York: The Century Co.
- Brierre de Boismont, A. (1856). *Du suicide et de la folie*. París: Germer Baillière.
- Brown, E. M. (2008). Neurology's Influence on American Psychiatry: 1865–1915. En E. R. Wallace IV & J. Gach (Eds.), *History of Psychiatry and Medical Psychology* (pp. 519–531). New York: Springer.
- Cote, S. (2002). Introduction. En S. Cote (Ed.), *Criminological theories: Bridging the past to the future* (pp. xiii–xxiv). Thousand Oaks: Sage.
- Crawford, L. A., & Novak, K. B. (2014). *Individual and society: Sociological social psychology*. New York: Routledge.
- Crook, P. (2007). *Darwin's coat-tails: Essays on Social Darwinism*. New York: Peter Lang.
- Danziger, K. (1983). Origins and basic principles of Wundt's *Völkerpsychologie*. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303–313.
- Danziger, K. (2000). Making social psychology experimental: A conceptual history, 1920–1970. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 36(4), 329–347.
- Davy, G. (1900). M. Emile Durkheim: Sa sociologie. En E. Durkheim (Ed.), *Emile Durkheim* (pp. 7–67). París: Louis-Michaud (Elección de textos y estudio previo por Georges Davy).
- Delouée, S. (2013). Histoire de la psychologie sociale en Europe. En L. Bègue & O. Desrichard (Eds.), *Traité de psychologie sociale: La science des interactions humaines* (pp. 17–33). Bruxelles: De Boek Supérieur.
- Durkheim, E. (1897). *Le suicide. Étude de sociologie*. París: Félix Alcan.
- Durkheim, E. (1919). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Librairie Félix Alcan, Séptima Edición.
- Eriksen, T. H. & Nielsen, F. S. (2001). *A history of Anthropology*. London: Pluto Press.
- Estramiana, J. L. A. & Luque, A. G. (2007). Orígenes sociológicos de la psicología social. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118, 11–26.

- Franzoi, S. L. (2007). *Psicología Social*. México: Mc-Graw Hill Interamericana, Cuarta Edición.
- García, J. E. (2003). Orígenes da psicología social no Paraguai. En A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha y D. Mancebo (Orgs.), *Psicologia Social. Relatos na América Latina* (pp. 85-122). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- García, J. E. (2014). La Historia de la Psicología de James Mark Baldwin en su primer siglo. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(1), 61-71.
- García, J. E. (2015). Las brechas del pensamiento en la historia de la psicología. *Arandu-UTIC, Revista Científica Internacional*, 2(1), 29-73.
- García, J. E. (2017). A ciento cincuenta años del nacimiento de Edward Bradford Titchener: Coincidencias y diferencias con Wundt. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology*, 11(3), 78-112.
- García, J. E. (2018). Ciento dieciocho años de psicología social en el Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Gergen, K. J. (1990). Metaphor, meta theory, and the social world. En D. E. Leary (Ed.), *Metaphors in the history of psychology* (pp. 267-299). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gergen, K. J. (2008). On the very idea of Social Psychology. *Social Psychology Quarterly*, 71(4), 331-337.
- Giddings, F. H. (1896). *The principles of sociology. An analysis of the phenomena of association and of social organization*. New York: Macmillan and Co.
- Goldenweiser, A. (1965). The psychosociological thought of Wilhelm Wundt. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of Sociology* (pp. 216-226). Chicago: The University of Chicago Press (Séptima reimpresión).
- Green, C. D. (2009). Darwinian Theory, Functionalism, and the first American psychological revolution. *American Psychologist*, 64(2), 75-83.

- Halsey, A. H. (2004). *A history of Sociology in Britain*. New York: Oxford University Press.
- Hanna, M. (2000). Gustave LeBon and The Psychology of the Great War. *Society*, 50, 49-56.
- Hecht, J. M. (2003). *The end of the soul: Scientific modernity, Atheism, and Anthropology in France*. New York: Columbia University Press.
- Hergenhahn, B. R., & Henley, T. B. (2013). *An introduction to the History of Psychology*. (7ma. Reimpresión). Boston: Cengage Learning.
- Hertzler, J. O. (1951). Edward Alsworth Ross: Sociological pioneer and interpreter. *American Sociological Review*, 16(5), 597-613.
- High, R. P. & Woodward, W. R. (1980). William James and Gordon Allport: Parallels in their maturing conceptions of self and personality. En R. W. Rieber & K. Salzinger (Eds.) *Psychology: Theoretical-Historical Perspectives* (pp. 57-79). New York: Academic Press.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología*. México DF: McGraw-Hill.
- Innis, N. (2003). William McDougall: "A major tragedy"? En G. A. Kimble & M. Wertheimer (Eds.), *Portraits of pioneers in Psychology, Volume V* (pp. 91-108). Washington DC: American Psychological Association/Lawrence Erlbaum Associates.
- Jahoda, G. (2016). Seventy years of social psychology: A cultural and personal critique. *Journal of Social and Political Psychology*, 4(1), 364-380.
- Janet, P. (1923). *La médecine psychologique*. París: Ernest Flammarion.
- Jones, D. & Elcock, J. (2001). *History and theories of psychology: A critical perspective*. London: Arnold.
- Klemm, O. (1914). *A history of Psychology*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Lahire, B. (2005). Sociologie, Psychologie et Sociologie Psychologique. *Hermès*, 41, 151-157.
- Latour, B. & Lépinay, V. A. (2009). *The science of passionate interests: An introduction to Gabriel Tarde's economic anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

- Le Bon, G. (1887). *Les civilisations de l'Inde*. Paris: Librairie de Firmin Didot.
- Le Bon, G. (1895). *La psychologie des foules*. Paris: Félix Alcan.
- Le Bon, G. (1908). *Psychologie de l'Éducation*. Paris: Ernest Flammarion
- Le Bon, G. (1910). *La psychologie politique et la défense sociale*. Paris: Ernest Flammarion.
- Le Bon, G. (1913). *The psychology of revolution*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Leahey, T. H. (1998). *Historia de la Psicología. Principales corrientes en el pensamiento psicológico*. Madrid: Prentice-Hall.
- López Fernández, M. P. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4 (8), 130-147.
- Lubek, I. (1993). Social psychology textbooks: An historical and social psychological analysis of conceptual filtering, consensus formation, career gatekeeping and conservatism in science. En H. J. Stam, W. Thorngate, L. P. Mos & B. Kaplan (Eds.), *Recent trends in theoretical psychology, Volume III* (pp. 359-378). New York: Springer-Verlag.
- Malik, C. (2010). *Ahead of change: How crowd psychology and cybernetics transform the way we govern*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Malone, J. C. (2009). *Psychology: Pythagoras to present*. Cambridge, Massachusetts: Bradford Books/The MIT Press.
- Mandler, G. (2007). *A history of modern experimental psychology. From James and Wundt to cognitive science*. Cambridge MA: Bradford Books/The MIT Press.
- Maus, H. (1962). *A short history of Sociology*. London: Routledge and Kegan Paul.
- McDougall, W. (1908). *An introduction to Social Psychology*. London: Methuen & Co.
- McDougall, W. (1920). *The group mind: A sketch of the principles of collective psychology with some attempt to apply them to the interpretation of national life and character*. New York: G. P. Putnam's Sons.

- Morawski, J. G. & Bayer, B. M. (2003). Social Psychology. En D. K. Freedheim & I. B. Weiner (Eds.), *Handbook of Psychology, Volume 1: History of Psychology* (pp. 223-247). Hoboken: Wiley.
- Motono, L. B. (1914). *L'œuvre de Gustave Le Bon*. Paris: Ernest Flammarion.
- Mucchielli, L. (2000). Tardomania? Réflexions sur les usages contemporains de Tarde. *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 3, 161-184.
- Nicolas, S. (2002). *Histoire de la psychologie française. Naissance d'une nouvelle science*. Paris: In Press Éditions.
- Nicolas, S., & Murray, D. J. (1999). Théodule Ribot (1839-1916), founder of French psychology: A biographical introduction. *History of Psychology*, 2(4), 277-301.
- Ortiz Lachica, F. (2013). Los efluvios de las masas: Un ensayo en torno al comportamiento colectivo y la comunicación no verbal. *Polis*, 9(1), 87-107.
- Osipova, E. (1989). Emile Durkheim's sociology. En I. S. Kon (Ed.), *A history of classical sociology* (pp. 206-254). Moscow: Progress Publishers.
- Patten, S. N. (1896). The relation of sociology to psychology. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 8, 433-460.
- Pétard, J. P. (2007). Les savoirs en psychologie sociale: Histoire, productions et usages. En J. P. Pétard (Ed.), *Psychologie sociale* (pp. 20-71). Rosny-sous-Bois: Bréal Éditeurs, Segunda Edición.
- Pickering, W. S. F. & Walford, G. (Eds.) (2000). *Durkheim's Suicide: A century of research and debate*. New York: Routledge.
- Ribot, T. (1908). *Les maladies de la personnalité*. París: Félix Alcan (Decimocuarta edición).
- Richards, G. (1997). *"Race", Racism and Psychology. Towards a reflexive history*. London: Routledge.
- Richards, G. (2002). *Putting psychology in its place. A critical historical overview*. (2da Edición) London: Routledge.
- Ritzer, G. (2011). *Sociological theory*. New York: McGraw-Hill.

- Robinson, D. N. (1995). *An intellectual history of psychology*. Madison: University of Wisconsin Press, Tercera Edición.
- Ross, E. A. (1901). *Social control: A survey of the foundations of order*. New York: The Macmillan Company.
- Ross, E. A. (1908). *Social Psychology: An outline and source book*. New York: The Macmillan Company.
- Rossi, P. (1904). *Sociologia e Psicologia Collettiva*. Roma: C. Colombo.
- Rutten, K., Blancke, S., & Soetaert, R. (2018). Introduction: Perspectives on science and culture. En K. Rutten, S. Blancke & R. Soetaert (Eds.), *Perspectives on science and culture* (pp. ix-xxiii). West Lafayette: Purdue University Press.
- Schultz, D. P., & Schultz, S. E. (2011). *A history of modern psychology*. (10ma Edición). Belmont: Wadsworth, Cengage Learning.
- Seeman, M. (1981). Intergroup relations. En M. Rosenberg & R. H. Turner (Eds.), *Social psychology: Sociological perspectives* (pp. 378-410). New Brunswick: Transaction.
- Singh, A. K. (1991). *The comprehensive history of psychology*. Delhi: Motilal Banarsidass Publishers.
- Small, A. W. (1905). *General Sociology: An exposition of the main development in sociological theory from Spencer to Ratzenhofer*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Spencer, H. (1899a). *The study of sociology*. New York: D. Appleton and Company (publicación original: 1873).
- Spencer, H. (1899b). *The principles of sociology*. New York: D. Appleton and Company, 3 volúmenes (publicación original: 1876).
- Stephan, C. W. & Stephan, W. G. (1991). Social psychology at the crossroads. En C. W. Stephan, W. G. Stephan & T. F. Pettigrew (Eds.): *The future of social psychology: Recent research in psychology*. New York: Springer.
- Stolley, K. S. (2005). *The basics of sociology*. Westport: Greenwood.
- Swingewood, A. (1984). *A short history of sociological thought*. New York: St. Martin's Press.

- Tarde, G. (1891). *La philosophie pénale*. Lyon: A. Storck.
- Tarde, G. (1910). *L'opinion et la foule*. (3ra Edición). París: Félix Alcan.
- Tarde, G. (1921). *Les lois de l'imitation: Étude sociologique*. (7ma Edición). París: Félix Alcan.
- Todorov, T. (2000). Race and racism. En L. Back & J. Solomos (Eds.), *Theories of Race and Racism: A reader* (pp. 64-70). London: Routledge.
- Triplett, N. (1898). The dynamogenic factors in pacemaking and competition. *The American Journal of Psychology*, 9(4), 507-533.
- Triplett, N. (1900). The psychology of conjuring deceptions. *The American Journal of Psychology*, 11(4), 439-510.
- Ward, L. F. (1898). *Outlines of Sociology*. New York: The Macmillan Company.
- Watson, J. B. (1914). *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*. New York: Henry Holt and Company.
- Wundt, W. (1916). *Elements of folk psychology. Outlines of a psychological history of the development of mankind*. New York: The Macmillan Company.
- Zalampas, S. O. (1990). *Adolf Hitler: A psychological interpretation of his views on architecture art and music*. Bowling Green: Bowling Green State University Popular Press.

Recibido: 18 de junio de 2018

Aceptado: 12 de julio de 2018